



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tífs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tífs. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tífs. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tífs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Montegudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES

TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES:
DE ASENSIO SÁEZ



Tocata de los viejos veranos



I Hubieron de transcurrir bastantes años del siglo XX para que nuestras playas se convirtieran en algo más que en un tema con destino a una marina firmada por Verdugo Landi o Sorolla, en un cromó de almanaque de «Casa Soto, Ultramarinos finos» o en una bonita postal

para felicitar en su onomástica a nuestro anciano tío Obdulio, con miras a su más o menos próximo testamento.

De moda, lo que se dice de moda, no llegaron a ponerse tales playas hasta la terminación de la Primera Guerra Mundial, por medio el bañador de pata larga correspondiente al caballero, y el azul de abundosos metros, en tela gruesa, con pantalón hasta los tobillos, a la señora destinado. (Aquí, súbitamente, una traspapelada voz femenina, un tanto estentórea, surtiendo de un móvil: «¡Ay, que risa, tía Luisa, igual que hoy día, oigan, que el pasado domingo llegó una misma a estrenar nuevo bañador, consistente en atractivo crisantemo de finas gomas azules, en juego con el mar, colocado..., en el hombro izquierdo!»). Vale. Continúa uno.

Tras el baño del mediodía, el almuerzo y la reposada siesta, el animado paseo playero. Citense a favor del mismo, el impecable traje de alpaca, el bastón y el canotier, elementos al caballero remitidos; para la señora, a su vez, el modelo de larga falda, el sombrero de plumas y el abanico, amén de la imprescindible sombrilla.

Más elementos inseparables del verano: tren botijo, «rodríguez» ciudadano, sabia advertencia tal la que sigue: «De cuarenta para arriba, no te mojes la barriga». Todavía más: la costumbre de iniciar los baños de mar con la inevitable purga de aceite de ricino o agua de Carabaña, niños disfrazados de marinerito, «blanco y negro» como helado oficial del verano, carretera expedita. Y todavía, como guinda de la

Sirva el cuentecillo insertado a continuación como complemento o coda del tema de los viejos veranos con el que el correspondiente «Tablón de brevedades» se inicia este domingo.

«Un novio a la vista» constituye de algún modo el más o menos oportuno eslogan con el que las dos tías de Florita, solteras de por vida, bautizaban la operación destinada a llevar convenientemente hasta el altar mayor a la sobrina, ciertamente corta de alcances y más patosa, aunque no tanto que impidiera alcanzar buen final la operación de ser endosada a su pretendiente Carlos, viajante de comercio, que los baños del mediodía en la pequeña playa de moda le habían proporcionado.

Verdad es que al muchacho le hacía cierto tilín la pueblerina señorita, la cual dejábase llevar gustosamente por los consejos de sus buenas tías.

—¡Ay, Carlos, cuánto me cuesta llamarle a usted de tú!

—Ten en cuenta, Florita, que el tú enlaza los corazones. Con el tú nuestro amor va tomando cuerpo.

Sonada fue la merienda que un domingo las tías prepararon en honor de Carlos.

—Ya vemos con entera satis-

El minicuento de urgencia

Un novio a la vista



facción, querido señor, que las empanadillas de atún, por Florita confeccionadas, han sido de su entero agrado al dar fin a una docena completa. ¡Ah, qué manos de oro la de nuestra querida sobrina! Mire, ¿ve usted el gran reloj de pared marca Longines y esta máquina de costura Singer? Pues bien, ambos objetos por

nuestr sobrina han sido confeccionados.

Por su parte, el padre de Florita también hacía lo que podía:

—Un lujo de hija, ya ve usted. ¡Con decirle que algunas de las más bonitas poesías atribuidas a Campoamor están escritas por Florita!

¡Desengaño sin remisión, destino aciago que así vino a enturbiar el noviazgo de Florita y Carlos! Lo cierto es que una tarde presentose éste en casa de la amada esgrimiendo un falso telegrama por el que se le reclamaban sus servicios en la capital. Nunca más volvieron a verlo. Desde entonces, la color de cara de Florita, el lagrimón en el ojo. Del todo aliequebrada, confesó sólo encontrar consuelo en el programa televisivo denominado «Gran Hermano».

—¡Florita, hija, por Dios, si el «Gran Hermano» no se ha inventado todavía! —intervenía, del todo llorosa, la madre.

—¡Toma, ni siquiera la televisión! —coreaban las tías.

El padre, a su vez, se enjugaba una inexistente lágrima y se marchaba al Gran Café abierto en el paseo de la playa, en el que cada día actuaba la cupletista Chelito, buscándose la pulga. Así es la vida.

tarta veraniega, el acogedor balneario, en el mar adentrado, en cuyos salones proliferaban, conjuntamente con los apetitosos flirteos, bailes y tertulias, según se llegaba a certificar en bonitos prospectos por los propios balnearios costeados, tal el correspondiente al llamado Balneario de Santa Eloísa, en el Mar Menor, editado en el taller de tipografía ubicado en el número 50 de la calle Mayor, de La Unión. ¡Tiempos aquellos, a lo mejor, oiga, no tan aburridos ni pavisosos como usted y yo creemos!

II

■ **Granada de** García Lorca, Cádiz de Pemán, marinerías de Alberti, Moguer de Juan Ramón... Vamos a ver: ¿quiénes de verdad mueven a los pueblos: los políticos o los poetas?

III

■ **Gente hay que** a estas alturas trata de ocultar su apego a dormir la siesta, como falta venial.

—¿Quién, dormir servidora la siesta? Ea, que no. Antes monja.

Quien así lo negaba, hubo de cortar en redondo su protesta, pues lo que se dice roque se había quedado, felizmente acomodada en su mecedora de rejilla.

IV

■ **Sin armas que** manejar, el que para asesino iba convirtió en el gran banquete su ración de exquisito caviar en perdigones de muerte.



V

■ **Cita anual con** el trovo, faceta de nuestro folklore, en pie todavía y siempre. Frente al verso meditado del poeta, el

verso improvisado sobre la marcha. La vigésima Fiesta del Trovo a celebrar en el Club Náutico de Islas Menores contará, junto a la presencia de su Musa, Pilar Socorro, con los otros tradicionales títulos de Socio de Honor, Madrina y Heraldo, recaídos respectivamente en Gómez Fay-

rén, Rosario Cruz y Sánchez Solís. Fiesta de puertas abiertas. Lunes y viernes nos vemos.

VI

■ **Los hay desgraciados.** Tras largas leguas de camino vino a encontrarse el andariego con una sola higuera en azucarados higos florecida. ¡Era la de Júdas!

VII

■ **¡Tan don nadie aquél** que un día parecía comerse al universo mundo! Justificose.

—El modesto hipocampo para caballo iba.

VIII

■ **—¡Pues mira,** para ser hijo del monstruo de Frankenstein no nos ha salido del todo birra!

